

Intenciones de ciudad. Arquitectura, cultura y territorio.

1, Idc ediciones, Santiago, 2010, 114 pp. e ilustraciones a color.

Gaete Figueroa, Manuel; González Vergara, Sebastián y Peldoza Verdugo, Héctor (eds.)

Albert Ferrer Orts

Universidad Autónoma de Chile

Conocí Talca un 22 de marzo de 2013, en una calurosa tarde de verano tan extraña como la ciudad que desde entonces me acoge como uno más de sus habitantes. Doblemente extraña, digo, porque provenía del hemisferio norte y acababa de dejar atrás el suave invierno mediterráneo, pero también porque por primera vez deambulaba por una urbe que aún se relame de sus heridas tras el devastador seísmo de 2010.

En poco tiempo observé que, tras la devastación, se abría un panorama tan posiblemente esperanzador como seguramente rentable desde el punto de vista especulativo. Es más, me aventuré a pronosticar a mis conocidos que dentro de una década no reconoceríamos su arquitectura tradicional sino que contemplaríamos una nueva ciudad surgida de sus cenizas.

No es que posea un don, digamos, profético, nada más lejos de la realidad, es que a buen entendedor pocas palabras (en este caso imágenes) bastan. Porque a poco que visualicemos la traza urbana y los variopintos edificios (y solares) que la pueblan hoy en día, nos daremos cuenta de que la Talca que se levantó a partir de 1928 (no digamos las escasas construcciones anteriores a dicha fecha) está en un crítico proceso de franca liquidación por derribo.

De hecho, días después de domiciliarme en la ciudad del Maule, no dudé –cámara en mano- de dejar constancia de ello merced a su envidiable luminosidad. Tampoco desatendí dejar en negro sobre blanco mis reflexiones a vuela pluma, aún desconociéndolo casi todo de la misma, para el diario *El Centro* (“Si las piedras hablaran” y “La visibilidad de los signos identitarios”).

Hago esta reflexión introductoria porque, entre otros estudios sobre Talca y la VII Región que han llegado a mis manos en poco más de un mes, acabo de leer con inusitado entusiasmo –pues desconocía su existencia- el libro objeto de esta recensión. Una obra coral que, dirigida por los autores arriba referenciados, recoge los razonados pareceres y pensamientos (también los proyectos) en voz alta de veintitrés especialistas, además de los editores; es decir –y por orden alfabético: Ana Calzada (periodista española), Eduardo Bravo Pezoa (periodista chileno), Mariana Deisler Coll, (periodista chilena), Glenn Deulofeu Fuller (arquitecto chileno), Manuel Gaete Figueroa (arquitecto

chileno), Pilar Giménez Celis (arquitecta chilena), Sebastián González Vergara (arquitecto chileno), Víctor Hugo González (arquitecto chileno), Jasper Grool (arquitecto holandés), Luis Herrera Vasquez (profesor y escritor chileno), Francisco Letelier Troncoso (sociólogo chileno), Pilar Matute Willemsen (arquitecta chilena), Andrés Maragaño Leveque (arquitecto chileno), Emilio Marín Menenteu (arquitecto chileno), Fernando Montoya Giordano (arquitecto chileno), Gonzalo Olmedo Espinoza (historiador chileno), Smiljan Radic Clarke (arquitecto chileno), Camilo Restrepo Ochoa (arquitecto colombiano), Juan Román Pérez (arquitecto chileno), Guillermo Sáez Varas (arquitecto chileno), Javier Sánchez (arquitecto mexicano), Jorge Sánchez Herrera (arquitecto peruano), Christian Sundby (arquitecto chileno-noruego), Alberto Teixido Zlatar (arquitecto chileno) y Manuel Tironi Rodó (sociólogo chileno). Todo un elenco de profesiones liberales multidisciplinares que, provenientes de diversos países (la mayor parte, lógicamente, de Chile), hacen un repaso actualizado al urbanismo y la arquitectura desde lo general a lo particular, para centrarse en Talca y su peculiaridad a propósito de la actual ubicación de su cárcel.

Hay que decir, como se recoge en la presentación (p. 6), que el libro (financiado por FONDART 2009) se hallaba en vías de publicación cuando tuvo lugar el desdichado terremoto del 27 de febrero de 2010, lo que –a decir verdad- le da un valor testimonial añadido impagable después de la lamentable tragedia. Y es así porque la obra transluce el verdadero pulso de la ciudad antes de la destrucción a la que fue sometida, las ilusiones de sus moradores (recogidas por los autores antes referenciados), así como las expectativas que sobreolaban su realidad urbana-edilicia y la proyectaban al futuro.

La obra, miscelánea en su conjunto pero con un discurso narrativo e intelectual que actúa como verdadera columna vertebral e hilo conductor, se divide en cuatro capítulos: Ciudades que se re-inventan (pp. 12-33), precedida de un primer registro visual de Talca (pp. 34-35); Ciudad en rodaje (pp. 36-57), acompañada de un segundo bloque de ilustraciones de la ciudad (pp. 58-59); Apuntes compartidos (pp. 60-71), con una tercera parte de fotografías de la urbe (pp. 72-73) y El concurso (pp. 74-109). Finalizando el estudio una aproximación biográfico-profesional a sus autores (pp. 110-111), la relación de los colaboradores en la edición y los agradecimientos... (pp. 112-114).

En resumen, una reflexión de candente actualidad en Talca, el Maule, Chile y nos atrevemos a decir sin miedo a equivocarnos que en todo el orbe, dado que la ciudad –como símbolo sublime de lo que denominamos civilización- se erige en foco privilegiado de múltiples experiencias en las que el ciudadano debe de participar, interactuando en todos los procesos que la atañen, desde unos parámetros en que el diálogo sea sinónimo de madurez democrática y libertad de expresión.

Esperemos que, en un segundo volumen de próxima publicación, muchas de las preguntas y disquisiciones que se expresan en éste puedan ser sino desveladas sí sazoadas a tenor de lo ocurrido en estos tres últimos años. Eso sí, por pedir que no quede, con la participación de otros profesionales cualificados que, como los paisajistas, artistas, historiadores del arte, filósofos, higienistas... también tienen mucho que decir en esta cuestión que a nadie deja indiferente.